



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

Vigilia

La bula la pagaban los que podían pagarla, es natural, y quien no, a las verduras y los potajes de vigilia

COMO extraños insectos voladores, por la casa a veces aleteaban palabras que al niño le resultaban raras, porque desconocía su significado. El niño recuerda cuando oyó por la calle el vuelo de dos palabras que, por la gravedad al pronunciarlas, dedujo que no podían referirse a nada bueno; dos palabras, y las dos heridas en su ortografía, coestión celebrá, porque, para desgracia de quien la había sufrido, ni era una gestión de varios en una empresa ni celebraban nada. Tardó mucho el niño en saber que se referían a una congestión cerebral, a lo que hoy sería, creo, un ictus.

Por marzo, como una flor con sonido, por la casa empezó a abrir el azahar de la palabra vigilia. ¿Qué significaba aquella palabra que tanto tenía que ver con la comida, y que la madre llevaba y traía con vecinas y amigas? «A ver qué pongo hoy de comer, porque hoy es vigilia...» Cuando el niño preguntó no le dieron una explicación ni gramatical ni religiosa: «Vigilia es que hoy comeremos cazón con guisantes...» Bueno, mientras en la orza de la alacena siguieran esperando, como gloria enmelada, las torrijas, no estaba mal una de cazón con guisantes. Por esto, al niño la palabra vigilia le parecía más relacionada con un recetario de cocina que con nada. Llevaba su buena parte de razón, el niño, porque las mujeres decían «Hoy he puesto un potaje de vigilia...» La casa, en la cuaresma, se llenaba de jibias, de tagarninas esparragadas y de espárragos esparragados —campana sobre campana—, de poleadas, de potaje de chícharos, de alcauciles, de pescado frito... Un día el niño dedujo que la vigilia era algo así como un espantacarnes, una mano que no dejaba que, algunos días —¿era los viernes?—, el chorizo se llevara a la boca, o el tocino de hoja, o la celebradísima pringá del cocido, esa insuperable trinidad de sabores. Coliflores refritas con huevo, ensalada, potajes sin carne, papas fritas, pescado... Estaba la bula, que, si se pagaba, permitía comer de todo. Vaya por Dios, otra vez el dinero entre lo divino y lo humano. La bula la pagaban los que podían pagarla, es natural, y quien no, a las verduras y los potajes de vigilia. Han pasado muchos años y aquel niño recuerda hoy, en todas las cuaresmas, la voz de la madre, más viva que nunca, preguntándose, mientras recorre la casa, «a ver qué pongo hoy de comer, que es vigilia...» Y resucitan en la cocina tagarninas, alcauciles, lechugas, espárragos, potajes sin carne, guisantes, cazón... Y en alguna parte, como tapada gloria que espera el bocado más celebrado, las torrijas, que lloran miel. Y ya toda la casa es la madre, la madre que vuela, cuaresmal y absoluta, con voz de vigilia, para alegría de la memoria...

antonio@barbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

Una formación adecuada para la Princesa de Asturias

POR FRANCISCO J.
FERNÁNDEZ ROMERO

No podemos ignorar la sociedad en la que vivimos, una sociedad cada vez más global que demanda de sus líderes una formación cada vez más abierta e internacional

HA sido muy comentada la decisión de los Reyes de España de enviar a la Princesa Leonor a un prestigioso centro educativo de Gales a estudiar el Bachillerato Internacional. Desde el momento en que se dio a conocer la noticia, el populismo agitó todas sus banderas habituales: que si era un colegio privado, que si era un colegio elitista, que si era un colegio extranjero... A las críticas sucedieron las respuestas de apoyo, que básicamente se centraron en insistir en que los Reyes iban a pagar esa educación con su dinero y en que todos los padres quieren la mejor formación para sus hijos.

Estos argumentos de defensa son legítimos y también pertinentes, pero llama la atención que asuman los marcos mentales de los reproches e ignoren la cuestión que es capital: estamos hablando de la Heredera de la Corona y por tanto de la futura Jefa del Estado español. De modo que la pregunta que todos deberíamos contestar es cuál es la educación que queremos para la persona que en el futuro asumirá la función de «arbitrar y moderar el funcionamiento regular de las instituciones», y «asumir la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales», según reza en la Constitución.

Es a la luz de esa pregunta, a la que habría que plantearse si es conveniente que la princesa Leonor se vaya fuera a estudiar, si realmente tiene algún sentido la polémica o si verdaderamente lo que sería controvertido es que la futura Jefa del Estado español no pasara algunos años fuera de nuestro país completando sus estudios, a fin de perfeccionar sus idiomas, conocer otros ambientes, culturas y compañeros, y ganar en autonomía personal. ¿Sería mejor acaso que la futura Reina no tuviera la soltura en el manejo del inglés que solo proporciona una estancia en el extranjero? ¿Sería preferible que empezase a asumir sus crecientes obligaciones institucionales como Princesa de Asturias sin haber salido nunca de España?

Los Reyes han escogido un prestigioso colegio que destaca por sus excelentes resultados y donde se imparte el que se considera mejor programa educativo de Bachillerato, el del Bachillerato Internacional, y faltaría más que no hubiera sido así. No sé si acaso quienes han llenado en estos días las redes sociales de insidiosos comentarios preferirían que la futura Jefa del Estado accediera a sus responsabilidades públicas sin la mejor de las preparaciones posibles. Por supuesto que la educación de la Princesa de Asturias debe ser elitista, sobre todo si por tal entendemos una educación de calidad que la capacite para unas responsabilidades que no serán precisamente las del más común de los mortales.

Por lo demás, basta documentarse un poco para

conocer que el Bachillerato Internacional, el programa que estudiará la princesa Leonor, está en las antípodas de cualquier espíritu clasista. Se trata de un programa que se imparte en todo tipo de centros, públicos y privados, y que pone especial énfasis en el respeto hacia todas las naciones y culturas del mundo y la solidaridad y el compromiso con los más necesitados, además de en las habilidades sociales y el contacto con la naturaleza y la comunidad. Por solo poner un ejemplo, todos los alumnos del Bachillerato Internacional tienen que superar una asignatura que se llama CAS (Creatividad, Acción y Servicio), que los estimula a desarrollar tareas de voluntariado y en beneficio de la comunidad. Y en el Colegio donde estudiará la Princesa muchos alumnos son becados.

Por otro lado, no podemos ignorar la sociedad en la que vivimos, una sociedad cada vez más global que demanda de sus líderes una formación cada vez más abierta e internacional. Si el actual Rey ya fue enviado fuera a estudiar, con gran criterio, acierto y anticipación histórica, con más razón la Princesa Leonor debe también tener una experiencia formativa internacional. Lo lógico, de hecho, es que la del Bachillerato Internacional no sea la última. Hace 30 años es probable que no demandáramos de nuestros líderes esa experiencia internacional, pero hoy resulta, más que recomendable, estrictamente necesaria. La pandemia ha mostrado con elocuencia hasta qué punto



ABC

vivimos en una sociedad interconectada, en la que lo que pasa un lado del planeta repercute en el otro. Necesitamos por tanto líderes preparados con una visión del mundo de amplio espectro y conocimiento de idiomas y otras culturas.

Resulta cuanto menos inconsecuente que algunos hablen continuamente de colaboración internacional, organizaciones supranacionales y de la agenda mundial del medio ambiente y de los ODS, y sin embargo les parezca mal que la futura Jefa del Estado español vaya a formarse en un centro educativo global y con un programa educativo que representan precisamente todos esos valores: la colaboración internacional, la diversidad y el entendimiento intercultural y la concienciación y el compromiso con los grandes problemas globales. Yo solo puedo decir que me siento muy tranquilo y confortado de que la futura Reina de España se prepare adecuadamente para el mundo que viene y para las responsabilidades que le requerirá su cargo, que no son otras que las de representar a un país de larga historia y referencias.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ ROMERO ES
SOCIO-DIRECTOR DE CREMADES&CALVO-SOTELO